

Desposesión y violencias.

El proceso de guetificación de las torres de Estación Central

Mónica Aubán Borrell¹

Universitat Politècnica de Catalunya (Barcelona, Catalunya)

Luis Campos Medina²

Universidad de Chile (Santiago, Chile)

RESUMEN

En la primavera del año 2017, las torres de alta densidad ubicadas en la comuna de Estación Central (Santiago de Chile) fueron objeto de una inusitada atención mediática, motivada por su calificación con el término "gueto vertical". Partiendo de este episodio, el presente artículo analiza el proceso de guetificación de las torres como una forma de violencia que, desde su origen en el plano del discurso, se despliega y se inscribe sobre cuerpos y espacios. Conceptualmente, la reflexión se sostiene sobre la teoría de los afectos. En términos metodológicos, nuestro trabajo ha consistido en el análisis de un corpus heterogéneo de notas de prensa y tweets de actores relevantes usando como herramientas los estudios de medios y comunicación en combinación con el análisis temático y de contenido cualitativo deductivo. La aproximación al problema de la guetificación en clave afectiva permite poner en relación la percepción y la representación de las torres con otros fenómenos característicos de la ciudad neoliberal, como la precarización de la vida y la desposesión.

Palabras clave: Desposesión, Violencia, Afectos, Guetificación, Torres de alta densidad edificatoria.

Dispossession and Violence.

The Process of Ghettoization of the Towers in Estación Central

ABSTRACT

In the spring of 2017, the high-density towers located in the Estación Central district (Santiago de Chile) were the object of unusual media attention, motivated by their qualification with the term "vertical ghetto". Starting from this episode, this article analyses the process of ghettoization of the towers as a form of violence that, from its origin in the plane of discourse, is deployed and inscribed on bodies and spaces. Theoretically, the reflection is based on the theory of affects. In methodological terms, we have analyzed a heterogeneous corpus of press and tweets from relevant actors, making use of tools from media and communication studies in combination with thematic analysis and deductive qualitative content analysis.

¹ Pasante postdoctoral en el Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile. Código ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5871-1284>. Correo electrónico: monica.auban@gmail.com

² Profesor Asociado del Instituto de la Vivienda de la Universidad de Chile. Código ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-5157-4974>. Correo electrónico: luiscampos@uchilefau.cl.

The approach to the problem of ghettoization in an affective key allows us to relate the perception and representation of the towers to other characteristic phenomena of the neoliberal city, such as the precariousness of life and dispossession.

Keywords: Dispossession, Violence, Affects, Ghettoization, High-density residential towers.

DOI: 10.25074/07198051.39.2388

Artículo recibido: 07/11/2022

Artículo aceptado: 22/12/2022

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la manifestación de distintas formas de violencia en entornos urbanos parece haberse intensificado. De hecho, se podría aventurar que la violencia constituye una experiencia característica del habitar la ciudad contemporánea. Y no solo por la incidencia de sus muestras más visibles e inmediatas. Es decir, no solo, por la incidencia de todas esas dinámicas que, sobre todo en los discursos institucional y mediático, encarnan la noción de “inseguridad ciudadana” –crímenes, delitos, asaltos, acción de bandas y redes organizadas o cualquier otra forma de actuación que atente contra la integridad física o la propiedad privada (Carrión, 2008; Kessler, 2009; Campos, 2013)–. Junto con esto, la violencia que caracteriza y determina el habitar la ciudad contemporánea se expresa también a través de otras manifestaciones, quizás más subrepticias, pero igualmente estructurales. Así, fenómenos socioespaciales estrechamente ligados a la expansión del urbanismo neoliberal, como la desposesión urbana (Janoschka, 2016), la estigmatización territorial (Wacquant, 2007; Wacquant et al., 2014) o la financiarización de la vivienda (Delgadillo, 2021), activan formas de violencia materiales y simbólicas que redundan en una precarización de la vida (Butler, 2006, 2010).

Situando nuestro interés en este último ámbito, el presente artículo propone adentrarse en la relación entre el fenómeno de la desposesión urbana y la violencia en el marco de la ciudad contemporánea³. Haciendo eco de investigaciones actuales que indagan en las dimensiones psicológicas y subjetivas de los procesos de desposesión urbana (Janoschka, 2016; Hidalgo et al., 2017), nos interesa avanzar en una descripción pormenorizada de los aspectos simbólicos y epistémicos involucrados en esos procesos de desposesión, especialmente en su concreción como formas de violencia. Con el objetivo de acotar el

³ Esta propuesta se inscribe en las investigaciones en curso: proyecto Fondecyt Regular 1210677 “Etnografías de la desposesión urbana en el Chile actual: Sujetos, territorios y resistencias” y proyecto “Habitar la ciudad hostil: Afectos y estigma en experiencias de relegación urbana”, adscrito a las ayudas postdoctorales Margarita Salas (Ministerio de Universidades de España y Fondos NextGenerationUE). Partiendo de la aproximación que entiende la desposesión urbana como un efecto de los procesos de reconfiguración urbana actual que se expresa a través de dinámicas de desplazamientos materiales o simbólicos, asociados con la pérdida o expulsión del territorio habitado (Janoschka, 2016, pp. 32-44), ambas investigaciones buscan profundizar en la comprensión de las dimensiones subjetivas, simbólicas y afectivas que acompañan estas dinámicas.

alcance de esta relación, la discusión se centrará en un entorno específico: las torres de alta densidad edificatoria⁴ en la comuna de Estación Central (Figuras 1 y 2)⁵. Precizando todavía más el ámbito, el artículo se fija en el episodio mediático que se produjo en torno a las torres durante 2017. Esto porque consideramos que este episodio ofrece un caso de relevancia analítica para observar cómo la puesta en circulación de la palabra 'gueto' activa distintas formas de violencia que, desde su irrupción primera en el ámbito discursivo, se desplazan e inscriben sobre cuerpos y espacios.

⁴ Las torres de alta densidad constituyen una tipología de edificación de uso residencial promovida por empresas inmobiliarias y caracterizada por una composición a partir de departamentos de pequeñas dimensiones (30-60 m²), con un precio de compra que oscila entre 1.337 y 2.400 UF (Rojas Symmes, 2021, pp. 43-48). Los altos precios hacen que la propiedad se concentre en grandes inversionistas, siendo el arriendo la forma más común de tenencia entre los residentes en las torres (Rojas Symmes, 2021, p. 105). Respecto al perfil de estos últimos, se observa homogeneidad en cuanto a las características socioeconómicas, nacionalidad y costumbres (Rojas Symmes, 2021, pp. 105-106; Orellana et. al., 2022).

⁵ La comuna de Estación Central cuenta con una superficie aproximada de 15,5 km² y una población de 147.041 habitantes (según el censo de 2017). Se encuentra ubicada en el sector surponiente de la ciudad, dentro del cordón pericentral y limita con las comunas de Quinta Normal, Lo Prado, Santiago, Pedro Aguirre Cerda, Cerrillos, Maipú y Pudahuel. Dada su posición, Estación Central se caracteriza por una excelente conectividad: el eje vial de la Alameda, cinco estaciones de metro, líneas del Transantiago y servicios ferroviarios de cercanías (hacia San Bernardo y Rancagua), lo que hace de esta comuna uno de los principales nodos de comunicación de la Región Metropolitana (Rojas Symmes, 2021, p. 33).



Figura 1: Comuna de Estación Central, Región Metropolitana. Fuente: Elaboración propia.



Figura 2: Área de concentración de las torres de alta densidad edificatoria, Estación Central. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al marco teórico, la reflexión que proponemos se apoya en la teoría de los afectos (Gregg y Seigworth, 2009; Ahmed, 2004, 2019). Tomando en consideración el potencial analítico y metodológico que la incorporación de una perspectiva afectiva o emocional ha implicado en los campos de las ciencias sociales (Clough, 2007) y la geografía (Davidson y Bondi, 2007), buscamos continuar explorando las posibilidades que esta perspectiva ofrece para el abordaje de problemas urbanos contemporáneos. Por un lado, el enfoque relacional que guía la aproximación desde los afectos ayuda a tender puentes con la naturaleza multifactorial que vertebraba fenómenos tan complejos como son la desposesión o la violencia. Por otro lado, y dentro del mismo enfoque, esta aproximación permite atender a las relaciones de interdependencia entre los planos discursivo, material y simbólico; unas relaciones que, en el caso de las torres, van a ser determinantes para comprender cómo esta manifestación arquitectónica es percibida y representada.

En términos metodológicos, nuestro trabajo ha consistido en el análisis de un corpus variopinto de notas de prensa y *tweets* de actores relevantes. El proceso de constitución

del corpus comportó la revisión sistemática de páginas web de medios de prensa nacionales (todos ellos consignados en la bibliografía y entre los que se cuenta Cooperativa, Meganoticias y The Clinic, entre otros) a través de la alusión a los términos clave “gueto” (y sus variantes escriturales) y “gueto + estación central”, los cuales fueron filtrados por medio de una lectura que permitiera establecer su pertinencia para efectos de la investigación. Cabe subrayar aquí que hablamos de corpus y no de muestra pues no contábamos con un universo determinado, ni con un marco muestral para establecer un procedimiento de selección que permitiera predeterminar un número exacto de elementos a considerar (Asún, 2006). La revisión efectuada dio como resultado un total de 81 ítems. Nuestra aproximación a ellos no fue de orden cuantitativo, como en el caso de la minería de opiniones (Fernández et al., 2011), sino de orden cualitativo, haciendo uso de las herramientas de los estudios de medios y comunicación (Carmona y Jaimes, 2015), combinadas con otras perspectivas más específicas, como el análisis temático y el análisis de contenido cualitativo deductivo.

El análisis temático se concentra en el contenido de una narrativa y su relación con recursos culturales disponibles en una sociedad e intenta responder la pregunta de qué es aquello que se narra con el propósito de crear categorías analíticas (Bernasconi, 2011, p. 22). El análisis de contenido cualitativo deductivo, por su parte, persigue “formular [...] inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a un contexto” (Krippendorff, 1990), dando cuenta “tanto [del] contenido manifiesto como [del] contenido latente de los datos analizados” (Cáceres, 2003). Un trabajo inspirador de este procedimiento ha sido el de Chalvon-Demersay (1994), quien plantea en su estudio que, más allá de la heterogeneidad de un corpus de análisis, es posible percibir agrupamientos temáticos específicos a condición de concentrarse no solo en las historias contadas, sino en aquello que se encuentra tematizado en cada una de ellas.

El artículo está organizado en cinco apartados. En el primero, basándonos en nuestra revisión del corpus, proponemos un relato cronológico del que hemos denominado proceso de “guetificación”, que comienza, por curioso que parezca, con una publicación en redes sociales por parte del intendente de la Región Metropolitana de Santiago. En el segundo exponemos la perspectiva conceptual de los afectos en la que nos apoyaremos para analizar esta particular forma de violencia. En el tercero abordamos el proceso de guetificación haciendo uso del enfoque de los afectos y mostrando la capacidad de modelamiento de la realidad que va ganando la noción de gueto. En el cuarto desplegamos el análisis del proceso de guetificación, deteniéndonos en su relación con fenómenos como la violencia arquitectónica y la precarización de la vida en las torres. Finalmente, en la conclusión, se recogen los principales aportes del texto y se anuncian futuras líneas de indagación, en continuidad con el trabajo expuesto.

CRONOLOGÍA DE UNA GUETIFICACIÓN

El día 5 abril de 2017, el entonces intendente de la Región Metropolitana de Santiago, Claudio Orrego, publicó en su cuenta de Twitter la fotografía de una torre inmobiliaria

acompañada del texto: “Estos edificios se construyen en Estación Central. ¿Dónde está la escala humana y el espacio público? Sabían q no existe el plan regulador ahí” (Orrego, 2017a). La publicación del *tweet* desató un gran número de reacciones en las que el asombro o el enfado –ante las condiciones de vida que la imagen de la torre permitía entrever– se mezclaban con bromas y también con críticas hacia el propio intendente y otros responsables de la planificación urbanística de las comunas que conforman la Región Metropolitana de Santiago⁶. Una de estas reacciones, la respuesta del arquitecto y columnista Iván Poduje, quien ya había advertido acerca de los efectos nocivos que una densificación descontrolada podía significar, intensificó todavía más la polémica mediática que empezaba a fraguarse.

La respuesta de Poduje, reproducida en la misma red social, remitía a un artículo titulado “El próximo desastre”, publicado en la revista *Qué pasa* en 2013 (Poduje, 2013). En él, el propio Poduje reflexionaba, a partir de la intervención en Bajos de Mena, sobre los futuros problemas que la política inmobiliaria practicada en la comuna de Santiago Centro podría acarrear. Entre otras cuestiones, Poduje advertía acerca de cómo los usos alternativos – bodegas, talleres o “moteles informales”– dados a algunos de los departamentos construidos bajo el alero de las últimas promociones inmobiliarias habían derivado en mayores niveles de conflicto comunitario, así como de degradación del entorno (Poduje, 2013). Además, en un gesto que, a la luz de lo ocurrido, puede parecer hoy premonitorio, Poduje añadía: “Hoy este problema ha escalado y es muy posible que, al mediano plazo, las torres de menor calidad constructiva y usos no residenciales enfrenten procesos de obsolescencia y terminen como guetos verticales obligando a la intervención del Estado” (Poduje, 2013).

Fue precisamente esta mención al gueto la que consiguió elevar el debate iniciado por el primer *tweet* hasta la categoría de polémica. Reaccionando ante el artículo de Poduje, Orrego publicó un nuevo *tweet* en el que se leía: “Y tal cual. De acuerdo con @ipoduje. Guetthos verticales es lo que estamos viendo en comunas desreguladas como Estación Central” (Orrego, 2017b). El vínculo establecido por Orrego entre la noción de “gueto vertical” y las torres de Estación Central desató un nuevo torrente de reacciones, opiniones cruzadas y críticas, que no tardaron en instalarse en los medios de comunicación. En los días siguientes a su publicación, la denuncia de Orrego ocupó portadas, noticias y reportajes en prensa, televisión y radio. “Los ‘guetos verticales’ de Estación Central que enfrentan al intendente Orrego con el municipio” (Emol, 2017); “¿Dónde está la escala humana?: la fuerte crítica de Orrego a mega edificios de Estación Central” (La Tercera, 2017); “Orrego denunció ‘guetos verticales’ y falta de plan regulador en Estación Central”

⁶ Dentro de la estructura de gobernanza de Chile, las intendencias dependen del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Tradicionalmente, el rol de las intendencias se ha basado en la descentralización del gobierno interior en cada una de las regiones que conforman el país, a través de la figura del intendente, quien ejerce de representante del presidente de la República en las distintas circunscripciones territoriales. No obstante, el intendente no tiene incidencia directa sobre las transformaciones edificatorias a nivel comunal, responsabilidad que recae en cada municipio, salvo situaciones excepcionales. En 2021, las intendencias regionales y las gobernaciones provinciales fueron sustituidas por la figura de las delegaciones presidenciales regionales (DPR).

(Cooperativa, 2017) o “Así es vivir en los denominados ‘guetos verticales’ de Estación Central” (24Horas TVN, 2017a), fueron algunos de los titulares utilizados por medios de gran alcance para hacerse eco de la polémica.

Más allá de este revuelo mediático inicial, durante los días y meses posteriores, el ámbito académico participó también de forma intensa del debate surgido en torno a las torres. En concreto, la discusión acerca de la no idoneidad del uso de las nociones de “gueto” o “gueto vertical” para referir a las torres de Estación Central fue uno de los ejes que articuló el debate (Cociña y Burgos, 2017; López-Morales, 2018; Vergara y Asenjo, 2019). Tomando en consideración los estudios realizados por Loïc Wacquant (2007, 2013, 2015) es sencillo advertir cómo, desde un punto de vista sociológico, la adscripción de las torres de Estación Central a la categoría de gueto resulta un asunto problemático. Y no solo porque las características de las torres y de la población que en ellas habita se encuentran muy alejadas de los rasgos esenciales del “gueto”⁷, sino, además, tal y como fue ampliamente señalado ya durante el episodio que estamos narrando (Cociña y Burgos, 2017; López-Morales, 2018), porque la relación con esta categoría urbana introduce una marca de percepción negativa que muy fácilmente podría cristalizar en un estigma de tipo territorial (Wacquant et al., 2014).

A partir de estos antecedentes, el propósito de este artículo es dejar a un lado la discusión en torno a las particularidades conceptuales y analíticas acerca de la noción de gueto, y su idoneidad para describir las torres de Estación Central, para explorar los efectos que el uso de este término ha provocado sobre la manera en que se representan y perciben. Nos interesa pensar bajo qué modos el vínculo establecido a nivel discursivo entre la tipología de la torre de alta densidad edificatoria y el gueto activa formas de violencia que, desde este plano discursivo, *afectan* y se inscriben sobre cuerpos y espacios.

Esta propuesta se sostiene sobre la hipótesis de que, con independencia de la discusión académica, el vínculo entre las torres de Estación Central –y otras comunas de Santiago– y el gueto ha sido ampliamente asumido y, de hecho, la idea del “gueto vertical” parece hoy inseparable del imaginario colectivo que acompaña a las torres de gran densidad edificatoria. En los últimos cinco años, las alusiones a las torres en términos de guetos verticales se han extendido hasta casi volver intercambiables ambos términos (Teletrece Noticiero, 2020b; Herman, 2021; Rojas, 2022). Además, esta extensión en el discurso mediático ha ido acompañada de otra, relativa a las insinuaciones de peligro, alteridad y extrañeza que la vida en las torres despierta. En esta línea, si hace pocos días, los ruidos derivados del bautizado como “edificio discoteca” (Meganoticias, 2022) o el video de un niño

⁷ En relación con una definición de gueto, el propio Wacquant ha escrito: “En términos de una tipificación ideal, un gueto puede ser descrito como una formación socio-espacial reducida que presenta una uniformidad racial y/o cultural determinada por (1) la relegación forzosa de (2) una población “estereotipada negativamente”, como lo fue el caso de los judíos en la Europa medieval o los afroamericanos en los Estados Unidos de hoy, a (3) un “territorio fronterizo” donde esta población (4) desarrolla bajo represión una serie de instituciones paralelas que actúan como sustitutos funcionales o como protección contra las entidades dominantes de la sociedad, (5) duplicando a estas últimas en un nivel incompleto e inferior y (6) manteniendo a quienes confían en tales instituciones paralelas en un estado de dependencia estructural” (Wacquant, 2013, pp. 170-171).

de apenas dos o tres años caminando por la baranda de un piso veintiuno (Cooperativa, 2022) fueron los encargados de atraer todas las miradas hacia las torres de Estación Central, durante la pandemia, estas fueron recurrentemente señaladas como lugares más expuestos al contagio (Teletrece Noticiero, 2020a; Desormeaux, 2020; Trejo, 2020). Aunque tomadas por separado estas escenas ligadas a la cotidianidad de las torres puedan parecer algo anecdótico, su progresiva acumulación incide en un proceso de “guetificación”, estrechamente ligado con dinámicas de desposesión y violencia.

MIEDO, REPULSIÓN, RABIA, CONFLICTO: LA DIMENSIÓN AFECTIVA DEL GUETO

La voluntad de explorar bajo qué modos el episodio que hemos narrado produce formas particulares de violencia y de desposesión, requiere del establecimiento de ciertas coordenadas conceptuales que permitan asentar la reflexión. De acuerdo con lo adelantado en la introducción, la perspectiva teórica que guía este artículo se inscribe dentro del campo de estudio de los afectos (Gregg y Seigworth, 2009; Ahmed, 2004, 2019; Clough, 2007; Davidson y Bondi, 2007). Esto porque consideramos que el enfoque relacional que orienta el trabajo *con y desde* los afectos constituye una herramienta analítica útil para observar: (i) la forma en que una producción discursiva tiene capacidad para modelar las maneras de percibir y representar determinadas tipologías arquitectónicas y (ii) cómo esta capacidad aumenta en la medida en que tal producción discursiva incrementa su valor afectivo instaurando una suerte de régimen emocional para referir estas tipologías.

Partiendo entonces de esta perspectiva, es importante comprender en qué medida el episodio mediático de la guetificación de las torres supuso una alteración, en términos afectivos, de los sistemas de relaciones y equilibrios que componían y determinaban su habitar. Ya la elección del término ‘gueto’, cargado de connotaciones y matices profundamente emocionales, implica una primera alteración o, cuanto menos, la introducción de un nuevo campo de afectos. Al respecto, Pierre Bourdieu comentaba:

Hablar hoy de “suburbio problemático” o de “gueto” es evocar casi automáticamente, no “realidades” –por otra parte, ampliamente desconocidas por quienes hablan de ellas con la mayor naturalidad–, sino fantasmas alimentados por experiencias emocionales suscitadas por palabras o imágenes más o menos incontroladas como las que vehiculan la prensa sensacionalista y la propaganda o el rumor políticos (1999a, p. 119).

En el lenguaje común, la palabra ‘gueto’ se halla estrechamente ligada con la marginalidad. Así, por el ejemplo, en las acepciones que el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua recoge para esta palabra leemos: “(1) judería marginada dentro de una ciudad; (2) barrio o suburbio en que viven personas marginadas por el resto de la sociedad y (3) situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social o un grupo de personas” (RAE, 2021). Más allá de su primera inscripción histórica en el barrio de Cannaregio, en la República de Venecia, o más recientemente, en los barrios racializados y relegados en numerosas ciudades norteamericanas, el uso genérico del término gueto

según la segunda acepción, es decir, como una suerte de etiqueta para designar casi cualquier situación de marginalidad o pobreza urbana, es el más preponderante.

A partir de este uso extendido y, en palabras de Wacquant (2013), “indiscriminado” (p. 167), podemos empezar a reconocer la matriz afectiva y la violencia que el término gueto puede activar. En relación con la matriz afectiva, las representaciones –mediáticas y académicas– del gueto han ido acompañadas, tal y como señalaba Bourdieu en la cita anterior, por imágenes y emociones muy específicas. Precizando un poco más la naturaleza de estas representaciones, Loïc Wacquant señala:

Así entonces, el gueto es representado como un lugar de desorden y carencias, un espacio de caos, desviación, anomia y atomización, lleno de comportamientos que ofenden los preceptos de la moralidad y propiedad ya sea mediante excesos (aquellos relacionados con la delincuencia, la sexualidad y la fertilidad) o carencias (como lo es el caso del trabajo, el ahorro y la familia) (Wacquant, 2013, pp. 173-174).

En una dirección similar, Manuel Delgado (2008) apunta hacia la “mala reputación” que esta noción ha ido adquiriendo en base a su identificación como un lugar de concentración de “desorden”, “marginación”, “desviación”, “vicio” o “delito” (p. 142). La observación de esta caracterización que acompaña la noción de gueto ha llevado a Wacquant (2013) a señalar, siguiendo a Arjun Appadurai, que la aproximación a esta forma urbana está fuertemente mediada por un “tropos”, es decir, por “una serie recurrente de imágenes y de estrategias narrativas que predeterminan y distorsionan la forma en que estas áreas son percibidas y conceptualizadas” (p. 172).

En diálogo con el enfoque afectivo propuesto, consideramos que las emociones tienen un rol protagonista en este proceso de distorsión de las formas bajo las cuales el gueto es percibido y conceptualizado. En primer lugar, la asociación del gueto con la marginalidad, el desorden, la delincuencia o el vicio activa un régimen de emocionalidad en el que el miedo, la rabia, el odio, la repulsión o el desprecio constituyen algunos de sus máximos exponentes. Y, si en algún momento históricos afectos como los de la solidaridad, el apoyo o la ayuda mutua se asociaron también con el gueto (Wacquant, 2007), la exacerbación de las condiciones de marginalidad operada en el marco del neoliberalismo y su frecuente asociación con el conflicto urbano (Delgado, 2008) han decantado su matriz afectiva hacia ese primer grupo de emociones que comúnmente se interpretan como negativas.

Junto con la identificación de las emociones concretas que la alusión al gueto pone en circulación, la atención hacia su rol pasa por tratar de comprender, y de hacer explícita, su participación en el proceso de producción de esas imágenes y narrativas que determinan su recepción. Para ello, nos resulta muy útil seguir algunas de las líneas de trabajo sugeridas por Sara Ahmed en su estudio acerca de aquello que las emociones *pueden hacer*, a través, sobre todo, de su circulación por la esfera pública (Ahmed, 2004). Particularmente, nos interesa prestar atención a la noción de *stickiness* –‘pegajosidad’, en la traducción española del texto (Ahmed, 2015)–. Si partiendo de su sentido etimológico (Ahmed, 2004, p. 11) su trabajo nos propone atender a cómo las emociones se mueven por

y entre cuerpos, objetos, espacios y, también, textos e imágenes, la noción de *stickiness* ayuda a reparar en otra cualidad inherente a las emociones: su capacidad para adherirse y quedar fijadas sobre estos mismos cuerpos, objetos, espacios, textos e imágenes a través de los cuales circulan (Ahmed, 2004, p. 4). Teniendo en mente lo anterior, resulta sencillo advertir cómo las emociones se adhieren a determinadas cosas precisamente mediante la *afección* que se deriva del encuentro o el contacto con ellas. Una afección que, a modo de inscripción o de huella, es capaz, además, de acumular o retener memorias, historias e, incluso, un cierto valor afectivo (Ahmed, 2004, p. 11).

Hay, en esta concepción de lo pegajoso, una idea de repetición que nos permite empezar a reconocer los efectos que las escenas vinculadas con el gueto provocan sobre los espacios con los que se asocia. A partir de la pregunta de *¿cómo un signo puede volverse pegajoso?*, Ahmed explica que cuando una palabra es utilizada una y otra vez en un determinado sentido, ese uso –tal y como hemos visto en relación con las acepciones de gueto– acaba por volverse intrínseco (Ahmed, 2004, p. 91).

Junto con esto, nos interesa detenernos en los otros efectos señalados por la propia Ahmed: el de *atadura* y el de *bloqueo*. El primero refiere a la capacidad de la palabra para convertir, por medio de la repetición, a *otros* en el objeto de su designación (Ahmed, 2004, pp. 91-92). El segundo, el bloqueo, tiene que ver con la dificultad para salir de este significado y para incorporar otros sentidos (Ahmed, 2004, p. 92). Si trasladamos estos efectos al uso del término gueto es posible advertir cómo la identificación de un determinado espacio con este nombre implica el riesgo de convertirlo en aquello que se está designando, es decir, implica el riesgo de inaugurar un proceso de “guetificación”. Una guetificación que, en relación con el efecto del bloqueo, está sustentada, además, por las connotaciones más peyorativas adheridas a la propia noción. De hecho, si pensamos en estas connotaciones peyorativas, en esas narrativas e imágenes que el gueto vehicula, es posible reconocer la palabra gueto como un signo pegajoso (Ahmed, 2004, p. 92).

Esta última precisión es importante porque, según una mecánica claramente relacional, la aparición de estos signos pegajosos depende de todo un juego de asociaciones con otras palabras y sentidos –en el caso del gueto: el desorden, la marginación, el vicio, etc.–, pero que quedan ocultos, se vuelven intrínsecos, al propio signo (Ahmed, 2004, p. 92). Así, el acto de denominar gueto a un enclave cualquiera de la ciudad activa constituye una clara expresión de violencia simbólica (Bourdieu, 2000), pues este queda asociado, sin necesidad de hacerlo explícito, a todas las escenas de marginalidad y carencias que durante décadas han ido perfilando esta noción, en la medida que una determinada representación –en este caso las torres como guetos– pasa a convertirse en el sentido común, “entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas” (Bourdieu, 2000, p. 49).

Así, recuperando la pregunta acerca del rol de las emociones en esta operación, la misma Ahmed señala que una de las cosas que las emociones hacen es, precisamente, pegar signos a cuerpos (Ahmed, 2004, p. 13) y, añadimos nosotros, a espacios. A partir de su propia circulación y de los contactos que se derivan de ella, las emociones van volviendo

pegajosos los objetos, van saturándolos de afectos (Ahmed, 2004, p. 11) y, al mismo tiempo, los van marcando con esas trazas y huellas que, a modo de impresiones, permanecen sobre su superficie (Ahmed, 2004, p. 6).

A partir de esta lectura es posible precisar el papel que juegan las emociones en el proceso de atar, de pegar, esas escenas deformadas y deformantes, movilizadas por los discursos periodístico y académico, con la noción de gueto. En esta dirección no se puede pasar por alto el carácter pretendidamente *impactante* que muchas veces orienta la elección de escenas para retratar la vida en el gueto (Bourdieu, 1999a, p. 119; Champagne, 1999). Tal y como explica Patrick Champagne (1999, pp. 53-55), las imágenes de coches ardiendo, de locales comerciales saqueados o de jóvenes lanzando piedras contra la policía resultan mucho más mediáticas, mucho más espectaculares que cualquier otro relato centrado en los problemas cotidianos que vertebran los suburbios.

Con base en lo expuesto, planteamos que el carácter mediático y la capacidad para impactar son inseparables del trabajo de las emociones que componen la matriz afectiva del gueto. El miedo, la rabia, el odio o la repulsión suscitada por las imágenes y las narrativas más espectacularizadas ayudan a fijar estas escenas con la palabra gueto a partir de las sensaciones que estas emociones evocan y provocan. Además, posibilitan el incremento del valor afectivo de esta palabra y de su capacidad performativa de la realidad. Nos encontramos así con que la guetificación, entendida como un proceso de acumulación de valor afectivo, constituye una forma de violencia que se inscribe sobre cuerpos y espacios concretos. Esto quiere decir que, con independencia de su origen discursivo, la violencia que la puesta en circulación de la noción de gueto activa está dotada de un carácter material.

GUETIFICACIÓN Y VIOLENCIAS: EL CASO DE LAS TORRES DE ESTACIÓN CENTRAL

Una vez asentado el problema de la guetificación en el plano teórico, debemos volver a las torres de Estación Central para observar, desde la óptica afectiva, las formas específicas de violencia que el episodio mediático de 2017 provocó. La mirada retrospectiva hacia este episodio permite reconocer una primera violencia vinculada con la inducción de alteridad y extrañamiento que la introducción del término gueto produjo. Alteridad y extrañamiento deben ser entendidos aquí a partir de un doble significado: semántico y arquitectónico.



Figuras 3, 4 y 5: La irrupción de las torres en el tejido urbano de Estación Central. Fuente: Luis Campos Medina.

La construcción de las torres de Estación Central supuso una alteración drástica en el paisaje urbano (figuras 3, 4 y 5). En Estación Central, como en muchas otras comunas y barrios de la ciudad de Santiago, ha predominado un tipo residencial de baja altura y densidad. En este contexto, la aparición de torres de gran densidad edificatoria implicó la irrupción de una tipología arquitectónica nueva y, en algún punto, extraña en relación con su marco de inscripción⁸.

En términos semánticos, las cualidades de novedoso y extraño apuntan hacia un significante vacante y disponible, por tanto, dispuesto para ser connotado colectivamente. Precisamente, fue este espacio semántico vacante el que la noción de gueto ocupó, determinando la actual percepción de las torres en un sentido negativo. La palabra gueto resulta un tanto ajena a la conversación habitual. Incluso para designar situaciones de marginalidad urbana, el habla chilena ha preferido otros términos, entre los que podríamos incluir “población”, “callampa”, “tugurio” o, en el ámbito académico, “*slum*” (De Castro, 2018). Frente a estos otros sustantivos y adjetivos, el uso de la palabra gueto aparece casi como un extranjerismo. Asistimos entonces al inicio de un particular proceso de significación que lo que hace es desplazar el objeto semántico vacante –las torres– hacia el lado de lo diferente, de lo que viene de afuera, de lo exótico. Este desplazamiento incide en la condición de extrañeza que la irrupción de la nueva tipología arquitectónica trae consigo.

Siguiendo a Jean François Staszak (2008) se puede afirmar que la introducción de la palabra gueto participa de la construcción de una alteridad espacialmente situada. Staszak (2008) plantea que el exotismo no es algo propio de un lugar, sino que del punto de vista y del discurso sobre este lugar: “El exotismo, como construcción de una alteridad geográfica,

⁸ En 2007, el volumen de edificación residencial construido en la comuna de Estación Central sufrió un aumento notable y sostenido en el tiempo. En 2012, este volumen volvió a intensificarse, manteniéndose desde entonces en torno a este nivel (Rojas Symmes, 2021, pp. 42-43). En este proceso de crecimiento, las torres de alta densidad edificatoria han jugado un rol protagonista.

opera una dicotomía entre dos grupos jerárquicos: ellos, en otro lugar y nosotros, aquí” (p. 13). La noción de gueto opera, así, un primer distanciamiento que podemos leer en términos de violencia, ya que pone en un lugar *otro* y *diferente* un objeto que no tiene nada de ajeno a la ciudad contemporánea: una gran torre con muchos pisos. Con ello, desconoce una realidad cercana, inmediata para el habitante de esta misma ciudad. La violencia de este gesto radica en la consecutiva connotación negativa de esta realidad que se vuelve desconocida y lejana.

Lo ocurrido en Estación Central es una muestra elocuente de la condición de signo pegajoso que hemos atribuido a la palabra gueto. Desde la polémica desatada tras la publicación del *tweet* de Orrego, la aparición mediática de las torres ha estado determinada por los significados y valores que el gueto porta consigo. Ya en las primeras explicaciones dadas por el intendente es posible asistir a una calificación de la política urbanística e inmobiliaria de la comuna a partir de expresiones como “desregulada”, “es la ley de la selva” o “ilegalidad urbana” (Cooperativa, 2017). En una dirección muy similar, la pregunta por la escala humana que aparecía en el primer *tweet* fue escalando hasta alcanzar el calificativo de “inhumano” (The Clinic, 2017; El Desconcierto, 2017). Este calificativo, que en el primer artículo remite todavía a “los números detrás de las torres” (The Clinic, 2017), en el segundo se refiere directamente a la tipología arquitectónica. En paralelo a esto, adjetivos como “monstruoso” (The Clinic, 2017) e “infame” (Herman, 2017) fueron utilizados para describir esa nueva tipología arquitectónica que, de pronto, se había vuelto extremadamente visible. Como si de un “atractor semántico” (Schaefer, 2005, p. 20) se tratara, la asociación con el gueto propició la emergencia de todos aquellos significados que han quedado adheridos a la conceptualización de esta noción: desorganización, caos, desvío, marginalidad, etcétera.

En diálogo con la acumulación de valor afectivo, lejos de suavizarse con el tiempo estas atribuciones negativas han continuado reproduciéndose en la representación de las torres. Así, cada poco tiempo, estos edificios vuelven a quedar convertidos en objeto de interés mediático por algún acontecimiento que, en un movimiento de autolegitimación, no hace sino redundar en su condición de gueto. Muestra de ello son las noticias que hacia finales del mes de octubre de 2022 circularon en torno a las torres (Meganoticias, 2022; Cooperativa, 2022). Las molestias derivadas del exceso de ruido provocado por el “edificio discoteca” y la presunta guardería clandestina que el video del niño caminando por la barandilla permitió descubrir son nuevos signos que apuntalan la situación de desregulación en la que se vive en las torres. Por su parte, las noticias que durante la pandemia situaron a estos edificios como un lugar más expuesto al contagio apuntan a otro rasgo característico del gueto: aquel que, según Wacquant (2013, pp. 173-174), lo identifica con un espacio de carencias, recorrido por comportamientos que se apartan de lo convencional, ya sea a partir del exceso o del defecto.

Hay, en el relato de estos sucesos, un tratamiento específico de la cotidianidad que señala hacia otra forma de violencia. Pese al carácter extraordinario y, en cierto sentido, espectacular de los hechos narrados es posible distinguir una insistencia en presentarlos

como parte del día a día en las torres. Si volvemos a repasar las noticias anteriores, la presunta guardería habla de un uso que, aunque clandestino e irregular, es ocupado a diario. De manera todavía más explícita, uno de los medios que se hacían eco del edificio discoteca comentaba: “Música a todo volumen, gritos y luces de colores son parte del panorama diario nocturno, según los vecinos de Estación Central. Un par de videos virales dan cuenta de esta situación, confirmada por los residentes y la propia administración del lugar” (Biobiochile, 2022). Sin poner en duda que estos acontecimientos se produzcan en las torres, su presentación bajo el carácter de hechos cotidianos resulta problemática. Sobre todo, cuando este tipo de acontecimientos constituye las únicas noticias que la mayoría de los ciudadanos reciben sobre estos edificios.

Recuperando los aportes de Patrick Champagne (1999), planteamos que el relato mediatizado de las torres implica una deformación de la realidad de su habitar al quedar sus rasgos cotidianos, anodinos, ordinarios, sepultados bajo todas esas otras imágenes extraordinarias e impactantes que las reafirman como un territorio de alteridad. En este sentido, resulta muy llamativo el hecho de que la vida en las torres haya sido materia para reportajes. Incidiendo en su naturaleza exótica, en el mismo mes de abril de 2017, el programa 24 Horas de TVN Chile emitió un reportaje titulado: “Cómo se vive en los mega edificios de Estación Central” (24 Horas, 2017b). Exagerando aún más el exotismo, un periodista de la revista *Paula* se trasladó durante una semana a uno de los departamentos de las torres de Estación Central para relatar *cómo se vive allí* (Farías, 2017).

Junto con la insistencia en representar a las torres como lugares extraños, la violencia operada por esta deformación corre el riesgo de devenir una forma de desposesión simbólica. Aunque la cercanía temporal del suceso inhabilita la posibilidad de emitir juicios concluyentes, sugerimos, a modo de hipótesis, que la acumulación de valor afectivo negativo operada por la guetificación de las torres puede traducirse en una pérdida de control del relato por parte de quien habita en ellas. Además, no podemos dejar de notar que, en los cinco años transcurridos desde la primera asociación con el gueto, las narraciones y las imágenes producidas en torno a las torres han convergido hacia un sentido único. De manera análoga a lo que Wacquant (2007, 2013) señala respecto de los significados históricos del gueto, cualquier muestra de solidaridad, de comunidad, de redes de ayuda mutua y colaboración ha sido excluida del relato de las torres.

Es más, en estrecha consonancia con los relatos de desposesión documentados en *La miseria del mundo* (Bourdieu, 1999b), cuando los medios dan voz a los vecinos, en un intento de dar a conocer la experiencia directa de quien habita en las torres, nos encontramos con una enumeración de problemas –exceso de ruidos, falta de privacidad, hacinamiento, largas esperas en los ascensores (24 Horas, 2017a; 24 Horas, 2017b), que reafirma las dificultades para la convivencia.

De esta manera, el proceso de guetificación puede ser leído en una trayectoria nítida de incremento de su valor afectivo negativo, dejando de lado aspectos de eventual valoración positiva de las torres, como podría ser su ventaja más sobresaliente: su conectividad y

cercanía respecto del centro de Santiago, la que parece haber sido anulada por la marca de desprestigio que supone habitar en un gueto (Bourdieu, 2000, pp. 49-59). Más aún, su creciente potencia simbólica queda de manifiesto en la declaración de un vecino, recogida en el artículo publicado en Ciper:

Hace unos días un residente de los llamados 'guetos verticales' de Estación Central se refería a su situación de la siguiente manera: "Antes de este escándalo dormíamos mal por el ruido, hacíamos cola para el ascensor y dormíamos la mitad en el suelo. Ahora seguimos igual, pero además vivimos en un gueto (Cociña y Burgos, 2017).

La cita anterior constituye un ejemplo excelente para dar cuenta de la mecánica propia de la violencia simbólica de la que nos habla Bourdieu (2000) en la medida que nos muestra la progresión de atributos negativos empleados en describir una forma de vida –la "pegajosidad" mencionada por Ahmed–, pero también la manera en que tales descriptores quedan disponibles, ejerciendo una incitación afectiva para que los mismos sujetos implicados hagan uso de ellos. Así, la noción de gueto va generando la inclinación necesaria en los sujetos hasta convertirse en un caracterizador de su propia experiencia de vida.

Por otra parte, las palabras de este residente nos permiten avanzar hacia la identificación de otra forma de violencia: aquella que, desde su inscripción en lo arquitectónico, en las torres como objeto construido, se despliega sobre sus habitantes y sus formas de vida. La afirmación: "Ahora seguimos igual, pero además vivimos en un gueto", contiene dos alusiones fundamentales para completar la reflexión. La primera tiene que ver con la percepción, por parte de este vecino, de que el hecho de vivir en un lugar calificado de gueto implica añadir un problema más a los ya existentes. La inclusión de aquello que nosotros hemos llamado guetificación entre los problemas que la vida en esta tipología enfrenta sugiere que los efectos producidos por la relación de las torres con el gueto no pueden limitarse a los planos de la representación y la percepción. También la vivencia de las torres, la experiencia de su habitar, parece estar *afectada* por esa acumulación de valor negativo que la asociación con el gueto dispara.

En relación con la segunda de las alusiones, la referencia a los problemas preexistentes –coincidente, como hemos visto, con la de otros vecinos– nos habla de una situación que, antes de su vinculación con el gueto, ya presentaba serias dificultades. Estas, en base a los problemas recurrentemente señalados, son inseparables de la propia arquitectura de las torres. Los ruidos, el hacinamiento, la falta de privacidad o las largas esperas en los ascensores se derivan del nivel de densidad sobre el que esta tipología de torre se articula. En este sentido, consideramos plausible plantear que esta tipología funciona como un dispositivo de precarización de las condiciones de habitabilidad que también puede ser leído como violencia. Y no solo por la masificación y la reducción al mínimo de los espacios vitales; problemas evidenciados por otros estudios, entre los que debemos destacar las estrategias de gobernanza o los sistemas de control y vigilancia de los accesos (Rojas Symmes, 2022), apuntan también hacia formas de precarización.

La relación entre la rápida implantación de esta tipología y la expansión de un urbanismo de corte neoliberal en Santiago, también abordada por distintos autores (Colin, 2017; Vergara, 2017), sugiere un doble vínculo a partir del cual la violencia arquitectónica puede ser pensada como una forma específica de violencia sistémica. Al tomar en consideración esta violencia que surge desde la arquitectura y desde la propia configuración de la ciudad contemporánea es posible distinguir otra manifestación de la desposesión operada por el proceso de guetificación. Nos referimos a la negación, al despojo de las torres respecto del contexto estructural en que sus problemas se producen y reproducen. Tan solo en el desvío de la atención respecto de las condiciones estructurales que caracterizan y dificultan la vida en las torres, ya es posible percibir un gesto violento que puede ser leído en clave de desposesión epistémica.

Pero, además, la guetificación invierte el orden de causalidad al situar el origen de la violencia en la condición de gueto vertical que se ha impuesto a las torres. Las implicaciones de esta inversión no pueden ser pasadas por alto. La propia percepción del gueto como un lugar en el que el estallido o la ruptura de la estabilidad parece inminente (Delgado, 2008) vuelve a los territorios identificados con esta noción espacios próximos al conflicto. Se asiste así a una reificación de la violencia mediante la transformación de las torres en un escenario propicio para su emergencia.

A MODO DE CIERRE

La recopilación e interpretación en clave afectiva de los discursos producidos en torno a las torres de alta densidad a partir de su asociación con el gueto nos ha permitido identificar distintas formas de violencia, cuyo alcance excede los límites del ámbito discursivo. La atención hacia la economía moral y emocional que acompaña el término gueto ha desvelado la influencia de un régimen afectivo con capacidad para orientar la representación y la percepción respecto de las torres. De forma más precisa, la acumulación de valor afectivo negativo que el gueto provoca inaugura un proceso de distorsión que vuelve muy complejo separar el relato de las torres de la connotación de desorganización, caos o carencias que el imaginario del gueto porta consigo.

Más aún, este proceso de distorsión oscurece que el origen de la problemática se encuentra estructuralmente inscrito en la expansión del urbanismo neoliberal y las tipologías arquitectónicas que le van aparejadas. Esta se configura en una clara forma de desposesión epistémica. Además, el proceso de guetificación produce otras formas de violencia y desposesión entre las que cabe insistir en la mediatización de la vida en las torres, la sustitución de su cotidianidad por una excepcionalidad permanente y la ocultación de las causas arquitectónicas que, por sí mismas, suponen una precarización de las condiciones de habitabilidad.

En relación con esta última apreciación, el trabajo expuesto deja abiertas ciertas líneas de indagación para ser retomadas en futuras investigaciones. El análisis acerca de los modos concretos bajo los cuales la vivencia en las torres se ve afectada por su asociación con el gueto y, en particular, la identificación de formas de resistencia contra los efectos

operados por la guetificación, señalan un espacio desde el cual continuar explorando cómo la precariedad, la desposesión y la violencia afectan los modos de habitar la ciudad contemporánea.

REFERENCIAS

- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Cecilia Olivares Mansuy (Trad.). México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Asún, R. (2006). Medir la realidad social: El sentido de la metodología cuantitativa. En M. Canales (Ed.), *Metodologías de investigación social* (pp. 31-62). Santiago: LOM.
- Bernasconi, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: Principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, (56), 9-36.
- Biobiochile (2022, octubre 15). "Edificio discoteque": Videos virales denuncian excesivo ruido nocturno en Estación Central. Denisse Charpentier (Periodista). <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2022/10/15/edificio-discoteque-videos-virales-denuncian-excesivo-ruido-nocturno-en-estacion-central.shtml>
- Bourdieu, P. (1999a). Efectos del lugar. En Pierre Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1999b). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2006). *Precarious life: The power of mourning and violence*. Nueva York: Verso.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra: Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 2(1), 53-82. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol2-Issue1-fulltext-3>
- Campos, L. (2013). Las violencias de la urbe: Un repertorio inacabado. En L. de Vivanco (Ed.), *Memorias en tinta: Ensayos sobre la representación de la violencia política en Argentina, Chile y Perú*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Carmona, J. y Jaimes, M. (2015). Desigualdad ambiental y desigualdad comunicacional. Las portadas de El Mercurio de Valparaíso sobre el derrame de petróleo en la bahía de Quintero. *Cuadernos.info*, (36), 71-87. doi: 10.7764/cdi.36.734
- Carrión, F. (2008). Violencia urbana: Un asunto de ciudad. *EURE*, 34(103), 111-130. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300006>
- Chalvon-Demersay, S. (1994). *Mille scénarios: Une enquête sur l'imagination en temps de crise*. París: Métailié.
- Champagne, P. (1999). La visión mediática. En P. Bourdieu (Dir.), *La miseria del mundo* (pp. 51-63). Madrid: Akal.

Clough, P. (Ed.) (2007). *The affective turn: Theorizing the social*. Durham: Duke University Press.

Cociña, C. y Burgos, V. (2017, mayo 5). Edificios súper densos en Estación Central: La normalización del descriptorio. *Ciper*. <https://www.ciperchile.cl/2017/05/05/edificios-super-densos-en-estacion-central-la-normalizacion-del-descriptorio/>

Colin, C. (2017). La nostalgia en la producción urbana: La defensa de barrios en Santiago de Chile. *Revista INVI*, 32(91), 91-111. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62886/66722>

Cooperativa (2017, abril 6). Orrego denunció “guetos verticales” y falta de plan regulador en Estación Central. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/vivienda/orrego-denuncio-guetos-verticales-y-falta-de-plan-regulador-en/2017-04-06/153208.html>

Cooperativa (2022, octubre 6). Captan a niño caminando por baranda del piso 21 de un edificio en Estación Central. <https://cooperativa.cl/noticias/pais/infancia/captan-a-nino-caminando-por-baranda-del-piso-21-de-un-edificio-en/2022-10-06/131513.html>

Davidson, J. y Bondi, L. (eds.) (2007). *Emotional geographies*. Londres: Routledge.

De Castro, A. (2018). Slums: Desmontando el concepto. *AR*, (98), 80-91. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962018000100080>

Delgadillo, V. (2021). Financiarización de la vivienda y de la (re)producción del espacio urbano. *Revista INVI*, 36(103), 1-18. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/65203>

Delgado, M. (2008). El miedo al gueto (o porqué se procura evitar la concentración excesiva de pobres en la ciudad). En Antonio G. Gonzalez (Dir.), *Exceso y escasez en la era global: La nueva complejidad de la política, la economía, el sujeto, la ciudad y el arte* (pp. 132-153). Las Palmas: Obra Social de la Caja de Canarias.

Desormeaux, P. (2020, junio 30). Coronavirus en Chile: El mundo paralelo que se vive en las megatorres de Santiago donde no rige la cuarentena. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53207875>

RAE (2021). *Diccionario de la Lengua Española*. Real Academia Española de la Lengua. <https://dle.rae.es/gueto?m=form>

El Desconcierto (2017, diciembre 6). Expertos en urbanismo de 8 países impactados por guetos verticales: “son inhumanos”. <https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2017/12/06/expertos-en-urbanismo-de-8-paises-impactados-por-guetos-verticales-son-inhumanos.html>

Emol (2017, abril 6). Los “guetos verticales” de Estación Central que enfrentan al intendente Orrego con el municipio. <https://www.emol.com/noticias/Nacional/2017/04/06/853013/Construccion-de-edificios-en-Estacion-Central-enfrenta-a-intendente-y-municipio.html>

Gregg, M. y Seigworth, G. (2009). *The affect theory reader*. Durham: Duke University Press.

Farías, R. (2017, mayo 29). Una semana viviendo en el gueto vertical. *Paula*. <https://www.latercera.com/paula/una-semana-viviendo-gueto-vertical/>

Fernández, J., Gómez, J., Boldrini, E. y Martínez-Barco, P. (2011). Análisis de sentimientos y minería de opiniones: El corpus EmotiBlog. *Procesamiento del Lenguaje Natural*, (47), 179-187. Sociedad Española para el Procesamiento del Lenguaje Natural.

Herman, P. (2017, abril 17). Sin planes reguladores se aplica la ley de la selva. *Centro de Estudios del Trabajo*. <https://cetra.cl/?p=3270>

Herman, P. (2021, marzo 9). Aquí se dice por qué existen los guetos verticales ilegales en Estación Central. *Diario UChile*. <https://radio.uchile.cl/2021/03/09/aqui-se-dice-por-que-existen-los-guetos-verticales-ilegales-en-estacion-central/>

Hidalgo, R., Alvarado, V. y Santana, C. (2017). La espacialidad neoliberal de la producción de vivienda social en las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago (1990-2014): ¿hacia la construcción ideológica de un rostro humano? *Cadernos Metrópole*, 19(39), 513-535.

Janoschka, M. (2016). Gentrificación, desplazamiento, desposesión: procesos urbanos claves en América Latina. *Revista INVI*, 31(88), 27-71. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62785>

Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad: Sociología del temor al delito*. México: Siglo XXI.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología del análisis de contenido*. Barcelona: Paidós.

La Tercera (2017, abril 6). "¿Dónde está la escala humana?": La fuerte crítica de Orrego a mega edificios de Estación Central. <https://www.latercera.com/noticia/donde-esta-la-escala-humana-la-fuerte-critica-intendente-orrego-edificios-est-central/>

López-Morales, E. (2018). La falacia de la pobreza en los "guetos verticales". *ARQ*, (98), 147-149. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/151996>

Meganoticias (2022, octubre 15). "Edificio discoteca": Denuncian excesivo ruido nocturno en condominio de Estación Central. <https://www.meganoticias.cl/nacional/393032-video-edificio-disco-tenca-denuncia-ruido-nocturno-condominio-estacion-central-15-10-2022.html>

Orellana, A., Vicuña, M., Link, F., Perrozzi, A., Marshall, C., Truffello, R. y Señoret, A. (2022). Verticalización y configuración socioespacial de Santiago. *Revista AUS*, (31), 31-39. <https://doi.org/10.4206/aus.2022.n31-05>

Orrego, C. [@Orrego] (2017a, abril 5). *Estos edificios se construyen en Estación Central. Donde está la escala humana y el espacio público? Sabían q no existe*. Twitter. <https://twitter.com/orrego/status/849774394641698820?lang=es>

Orrego, C. [@Orrego] (2017b, abril 5). *Y tal cual. De acuerdo con @ipoduje. Guetthos verticales es lo que estamos viendo en comunas desreguladas como Estación Central*. Twitter. <https://twitter.com/orrego/status/849799956676452352>

Poduje, I. (2013, julio 11). El próximo desastre. *Qué Pasa*. <http://www.quepasa.cl/articulo/opinion-posteos/2013/07/20-12188-9-el-proximo-desastre.shtml>

Rojas, T. (2022, agosto 9). El presente de 15 "guetos verticales" de Estación Central: No son habitados por falta de recepción. *Biobiochile*.

<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2022/08/09/el-presente-de-15-guetos-verticales-de-estacion-central-no-son-habitados-por-falta-de-recepcion.shtml>

Rojas Symmes, L. (2021). *Ciudad vertical: la nueva forma de la precariedad habitacional. Comuna de Estación Central (2008-2018)*. [Tesis doctoral]. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. <https://repositorio.uc.cl/xmlui/handle/11534/52759>

Rojas Symmes, L. (2022). El negocio del habitar: Gobernanza interna de las torres de Estación Central, Santiago de Chile. *Revista INVI*, 37(105), 45-70 <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63796>

Schaefer, J. M. (2005). Quelles vérités pour quelles fictions? *L'Homme*, 3(175-176), 19-36.

Staszak, J. F. (2008). Qu'est-ce que l'exotisme?. *Le Globe*, (184), 6-30. https://www.persee.fr/doc/globe_0398-3412_2008_num_148_1_1537

Trejo, C. (2020, julio 22). COVID-19 en Chile: El universo paralelo de los guetos verticales. *Sputnik News*. <https://sputniknews.lat/20200722/covid-19-en-chile-el-universo-paralelo-de-los-guetos-verticales-1092163863.html>

The Clinic (2017, abril 12). Los inhumanos números detrás de los guetos verticales de Estación Central. <https://www.theclinic.cl/2017/04/12/los-inhumanos-numeros-detras-los-guetos-verticales-estacion-central/>

Teletrece Noticiero (2020a, abril 2). Guetos verticales: alto riesgo de contagio por coronavirus. Tele 13. <https://www.t13.cl/videos/nacional/video-guetos-verticales-alto-riesgo-contagio-coronavirus>

Teletrece Noticiero (2020b, octubre 20). Corte Suprema ratifica la ilegalidad de los “guetos verticales” en Estación Central. Tele 13. <https://www.t13.cl/noticia/nacional/corte-suprema-ratifica-ilegalidad-guetos-verticales-estacion-central>

Vergara, J. E. (2017). Verticalización: La edificación en altura en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014). *Revista INVI*, 32(90), 9-49. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62791>

Vergara, J. y Asenjo, D. (2019). Arquitectura y densidad. Controversias en torno a los edificios de altura: el caso de Santiago de Chile. *Revista de Arquitectura*, 24(36), 32-39. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2019.53771>

Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y estado*. México: Siglo XXI.

Wacquant, L. (2013). Tres premisas nocivas en el estudio del gueto norteamericano. *Revista INVI*, 28(79), 165-187. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62609>

Wacquant, L. (2015). *Parias urbanos: Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L., Slater, T. y Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista INVI*, 29(82), 219-240. <https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/62651/66537>

24 Horas (2017a, abril 7). Así es vivir en los denominados “guetos verticales” de Estación Central. TVN. <https://www.24horas.cl/nacional/asi-es-vivir-en-los-denominados-guetos-verticales-de-estacion-central--2350417>

24 Horas (2017b, abril 13). Cómo se vive en los mega edificios de Estación Central. TVN. <https://www.youtube.com/watch?v=NFHsDFk1lgI>